

De VALIS a Big Data (Philip K. Dick y la información)

Federico Erostarbe

Pijamasurf

06/24/2016

La experiencia religiosa de Dick es la primera manifestación de religiosidad característica del siglo XXI: Dios convertido en nada más y nada menos que información.

Probablemente conozcas la historia. Philip K. Dick se encontraba en su casa, recuperándose de la traumática extracción de una muela cuando tocaron a la puerta: lo que ocurrió lo llevó a vivenciar una Singularidad, una especie de experiencia mística y natural de realidad aumentada. La visita era el *delivery* de la farmacia que le traía (a pedido de su dentista) un opiáceo para el dolor. Al abrir la puerta notó que la chica que le traía el medicamento llevaba un colgante con un símbolo particular, con forma de pez; “un signo usado por los antiguos cristianos”, le contestó a un Dick curioso. En ese momento el escritor pudo ver otra realidad, de manera superpuesta a la habitual: seguía viendo lo que hubiera visto cualquier norteamericano decente, parado en ese mismo lugar, durante el gobierno de Richard Nixon, pero también vio otra cosa; y eso que vio le cambiaría la vida. De ahí en más comenzaría a escribir la *Exégesis*, una obra espiritual, esquizofrénica y monumental en la que intentaría entender qué le había ocurrido; partes de la *Exégesis* aparecen en *VALIS*, una de sus novelas de ciencia ficción más conocidas --pero todo lo que escribió a partir de febrero de 1974 está cifrado a la luz de ese conjunto de experiencias inexplicables. Porque lo que vio, en la puerta de su casa, fue sólo el comienzo. Philip K. Dick, respetado autor de ciencia ficción, vio el mundo romano de los primeros siglos del cristianismo, superpuesto a este: “el Imperio nunca terminó”.

De todos modos, esa alucinación causada por el dolor, las drogas y el exceso de vitaminas (con las que venía experimentando) no fue la más significativa para Dick, si bien marca una serie de paralelismos entre la democracia actual y las formas de gobiernos de la antigüedad. Sería demasiado sencillo adjudicar las experiencias a la mente compleja del escritor; proclive desde joven a la esquizofrenia, abusó de las drogas como toda su generación (aunque no tanto de sustancias psicodélicas sino de anfetaminas de todo tipo). Resumiendo, Dick aseguró ser poseído por un cristiano de la antigüedad y por el recientemente fallecido Jim Pike, obispo de la Iglesia Episcopal; creyó ser perseguido por amigos y enemigos (encarnados y desencarnados) y escribió miles y miles de páginas intentando lidiar con lo que ocurría dentro de él: básicamente creía comunicarse con una entidad extraterrestre. Y un día, mientras escuchaba en la radio la canción "Strawberry Fields Forever", una voz (proveniente de la inteligencia estelar) le advirtió que su hijo pequeño tenía una hernia y su vida corría peligro. Llamaron en el instante a su doctor, que lo había revisado varias veces sin encontrar nada extraño y lo llevaron al hospital; sabiendo lo que debía buscar (y dónde) esta vez el doctor encontró la hernia y le reconoció al escritor y su esposa que, de no haberlo operado ese mismo día podría haber muerto.

VALIS (como nombró a la entidad, por las siglas en inglés que traducidas al español significan Sistema de Vasta Inteligencia Viva) había salvado la vida de su hijo. Hasta el último de sus días, cada vez que volvía a creer que había perdido la razón, que se había vuelto loco, recordaba a su hijo y la canción en la radio. VALIS --una mente común lo habría considerado quizás un “maestro ascendido”, Cristo, un extraterrestre tradicional o, por qué no, Dios. Pero Dick, ávido investigador del gnosticismo cristiano, revolucionario escritor de ciencia ficción, amigo de los gatos y adicto a las anfetaminas, vivió una década intentando descubrir a VALIS y definirla. La manera en que lo hizo revela finalmente el cambio de paradigma que se viviría a nivel global; Philip K. Dick, ganador del premio Hugo por la novela *El hombre en el castillo*, definió a Dios y su experiencia mística en términos de información. Dick consideró mucho tiempo a VALIS como una entidad extraterrestre o como algo que orbitaba la Tierra; también llegó a creer que se trataba de emisiones subliminales emitidas por los Soviéticos; eventualmente la relacionó con Dios, sí, pero actualizó la definición para la época en que vivimos (nosotros y quizás él, pero no tanto sus contemporáneos). El "Tractate: Cryptica Scriptura", extracto de la *Exégesis* e incluido como apéndice en la novela autobiográfica *VALIS*, dice:

“Llamo plásmata al Inmortal porque es un modo de energía; es información viviente. Se duplica a sí mismo no a través de la información, sino como información.”

Y más tarde:

“Hipostasiamos la información en objetos. La redistribución de los objetos significa cambio en el contenido de la información; el mensaje ha cambiado.”

A menudo se elogia a Dick por haber anticipado en sus distopías el mundo en el que vivimos: el espionaje a nivel microscópico y digital, el rol controlador de los medios masivos, la naturaleza cada vez más invisible de la tecnología que se transparenta, las mentiras democráticas --en Dick la tecnología es una poderosa herramienta de control: él mismo dijo que “la herramienta básica para la manipulación de la realidad es la manipulación de las palabras” y que controlando “el

significado de las palabras, puedes controlar a la gente que debe usarlas” y no hay dudas de que la tecnología es un medio excelente para lograrlo. Una y otra vez gobiernos como el de *Radio Libre Albemut* y *Una mirada en la oscuridad* hacen uso de la tecnología para controlar, dominar y esconder. Pero también él, en la conferencia titulada “Si usted encuentra este mundo malo, debe ver a algunos de los otros”, dijo: “Estamos viviendo en una realidad programada por computadora, y la única pista que tenemos es cuando se cambia alguna variable, y alguna alteración en nuestra realidad ocurre” --y esos cambios se revelan como *déjà vu* (¿alguien recuerda el gato negro que pasa dos veces y revela a Trinity que están haciendo modificaciones en la Matrix?).

Es decir que la tecnología no es sólo una herramienta de control sino un modo de contactarnos con una realidad más profunda y divina. Dio la conferencia en Francia, en 1977 --sólo 1 año después de que Steve Wozniak y Steven Jobs presentaran la Apple I en el Homebrew Computer Club. Y si bien *VALIS* fue publicada recién en 1981, la interpretación en términos informáticos de sus experiencias místicas y sobrenaturales también data de mediados de la década de los 70, mucho antes de la revolución de los ordenadores personales, de internet y del Nyan Cat. Philip K. Dick vislumbró el mundo en que vivimos: en un rapto místico, durante un episodio psicótico o debido a una reacción química acontecida en su cerebro gracias al consumo de opiáceos, anfetaminas y vitaminas; o porque Dios, manifestándose como un rayo de luz rosa, se lo dijo; o un poco de las tres, o ninguna (quizás se lo haya susurrado su gato, a quien quería tanto y al que consideraba como un ser sobrenatural que se comunicaba cotidianamente con las estrellas). Ni él mismo lo supo; sus experiencias estuvieron siempre rodeadas de interpretaciones ambiguas, ambiciones doblegadas, miedo a las consecuencias de algunos excesos y a la persecución política. Su negativa a tomar una decisión final sobre lo que le ocurrió aquellos días de febrero y marzo de 1974 puede parecer un rasgo de locura; pero el escepticismo radical que implica el haber elegido dudar, una y otra vez, fue su logro más lúcido.

La experiencia religiosa de Dick es la primera manifestación de religiosidad característica del siglo XXI: Dios convertido en nada más y nada menos que información. La trascendencia es para Dick un *information overload* causado por un atacante que logra ejecutar código de manera arbitraria y escalar privilegios convirtiéndose en *root*, el administrador; claro que el atacante es el alma increada y eterna (la verdadera administradora del sistema) que se encontraba atrapada en la “Prisión de Hierro Negro”, un cuerpo creado por una falsa deidad que no revela el código fuente. El gnosticismo encuentra en la información la vía de escape al mundo falso del demiurgo --el verdadero Dios, no el que creó esta ilusión de carne y cemento sino el verdadero, el que se encuentra en los corazones, en el fondo de los tachos de basura, bosques y en la estática de los televisores antiguos, se despliega a nuestros sistemas nerviosos como información: en los dos extremos del espectro, en lo negro y en lo blanco del símbolo taoísta favorito del siglo XX, una única y misma forma que crea las formas (el viaje de la información comenzó en la antigüedad y deriva del latín significando algo como “dar forma”).

La teoría de la información de Claude Shannon trata (a muy grandes rasgos) sobre la transmisión de la información y sobre su procesamiento; cuando unos años más tarde Francis Crick y James D. Watson desarrollan el modelo de la doble hélice del ADN, la biología misma se vuelve una espiral de información --inversiones privadas y públicas construyen los primeros metros de la autopista al ciberespacio y la cibernética, mundos físicos y astrales alejados entre sí únicamente por el grado de sutileza de la información: una escala de grises de información, un árbol cabalístico de esferas que contienen datos. Un mundo mental, compuesto de información; un mundo físico, compuesto de la misma sustancia --paradójicamente, el núcleo de la materia el centro pulsante de la evolución y la entropía es inmaterial; la información es tanto *purusha* como *prakriti*. Es decir que se trata del marco de referencia con el que intentamos explicar (o justificar) la realidad, el origen de un nuevo lenguaje. Es en este contexto en que devienen las experiencias místico-esquizofrénicas de PKD: fantasías y sueños antiguos, actualizados a la última versión del sistema operativo cultural y colectivo, que corrige algunos *bugs* (a la vez introduce probablemente la misma cantidad de errores nuevos) y reemplaza una epistemología por otra.

Es en este contexto que Terence McKenna y Timothy Leary diagraman los borradores de lo que podría definirse como el aspecto psicodélico de las relaciones aleatorias entre unos y ceros. La aceleración de la información (el fenómeno del Cristo Saltarín), el poder transformador de un CD-ROM y el potencial de la realidad virtual son mitos modernos contruidos en torno a la información. El gnosticismo cibernético de Dick es, entonces, la primera religión del mundo de Google y Facebook, un reino que supuestamente no tiene fronteras y no está atado a la carne, una existencia digital que trasciende a la Prisión de Hierro, un reino en que la tecnología es indistinguible de la magia y los emprendedores indistinguibles de los gurús de auto ayuda. Y es en el mundo de Silicon Valley donde el círculo se cierra y la información obtiene de lleno el grado religioso otorgado por San Philip K. Dick, mesías de una Nueva Era (“La transmigración de Timothy Archer” también es, en gran parte, autobiográfica) y representante de Relaciones Públicas de un satélite que es Dios o un producto de la tecnología soviética. Y es en Silicon Valley donde los avances gnósticos por una teoría espiritual de la información dieron fruto, aunque de un modo particular y despojado a la vez, paradójicamente, de toda religiosidad o misticismo.

Vivimos bajo la impresión de que la información nos va a salvar, de que información, más información, es lo único que se necesita para salvar el mundo. A pesar de la evidente realidad de que nunca la humanidad tuvo tanta información como en

el siglo XX y eso no evitó alguno que otro problema. Parecemos justificar estas contradicciones mediante paroxismos: necesitamos más información y mejores herramientas para analizar los datos y no volveremos a repetir los errores del pasado. Nunca tuvimos tanta información disponible como ahora, por lo tanto deberíamos estar más cerca de la salvación, una singularidad generada por hackatones y datos públicos. La información, vuelta panacea y piedra filosofal, es lo único que se necesita; analizando objetivamente los datos podremos acabar con el hambre y la pobreza para la versión 1.0 y, atrayendo los inversores adecuados, siempre que haya un mercado para el producto, quizás incluso la enfermedad y la muerte (junto con algunos *bug fixes*) para la versión 1.1. La cultura deja de ser un sistema operativo para ser una plataforma de análisis de datos, nuestro inconsciente un protocolo. La ideología, la pasión y las mismísimas teorías política y económica desaparecen ante algoritmos que muestran evidentes soluciones al drama humano.

Después de todo, Big Data se refiere a conjuntos de información tan grandes que todos los métodos tradicionales de análisis son obsoletos. Tenemos la absoluta certeza de que la información, no el conocimiento ni la gnosis sino la información en sí nos salvará. La experiencia religiosa, la divinidad inexistente convertidas en unos y ceros, métricas cuantificables en una gráfica ascendente, siempre ascendente.

En esta soteriología tecnófila la información es el alma de la fiesta, la chica linda que se roba todas las miradas, el Cristo --el hecho de que se dé en un contexto secular de una racionalidad recalcitrante y militante no importa en lo más mínimo. Dentro de esa militancia, en el corazón mismo de la confianza en el progreso y la visión maniquea y completamente irracional de la información y la tecnología, se esconde la pasión religiosa de un abad de la Edad Media: Dios no ha muerto, a lo sumo fue enviado por error a la papelera de reciclaje. Philip K. Dick fue el mesías que esperaba. Estableció un nuevo lenguaje y una nueva relación tanto con la divinidad como con la propia salvación del hombre. Nuestro futuro ya no depende de la fe religiosa tradicional ni de la fe en ideologías y cuadros políticos; Philip Dick instauró la religión de la información.

Fuente <http://pijamasurf.com/2016/06/de-valis-a-big-data-philip-k-dick-y-la-informacion/>